

Grupo de estudios de actualidad (GEA) de la Región de Murcia

Escuela de padres: «**Acoso escolar, violencia infantil y valores**».

Charla-coloquio: «**Los valores éticos y la dimensión *espiritual* de la persona**».

Dr. Javier García-Valiño Abós (jgarciaval@gmail.com).

Real Casino de Murcia. Día 2-XII-2017, sábado, 11-13 h.

Esquema

Introducción. **El contexto cultural de nuestra labor educativa:** revolución tecnológica, globalización, sociedad secularizada, “neopagana” y desencantada.

Tesis que quiero proponer.

1. ¿*Quién* es la persona humana?
2. ¿Qué es educar? Educar una “mirada contemplativa” y una “atención plena” (*mindfulness*).
3. ¿Qué son los *valores éticos*?
4. ¿Ética sin religión? ¿Una ética “laica” sin un fundamento trascendente? El santuario de la conciencia y la dimensión espiritual de la persona.
5. Valores éticos, voluntad de sentido y apertura a la trascendencia. *Desiderium Dei naturale*: el deseo natural de Dios (en el niño) y «la presencia ignorada de Dios» (V. Frankl).
6. La familia como “escuela de amor” y de una auténtica espiritualidad.
7. ¿Por qué el Gobierno chino ha prohibido a todos los niños a “ir a misa”?
8. **Recursos para educar la dimensión espiritual a través de la *Sagrada***

Escritura:

8.1) Del *Antiguo Testamento* (AT):

- a) la madre de los macabeos (2 *Mac* 7,1. 20-31);
- b) textos proféticos: invitación a la alegría;

c) el libro de los *Salmos* como modelo paradigmático para educar la espiritualidad y la fortaleza de ánimo de los más pequeños ante el drama del rechazo y el acoso: la experiencia espiritual del pueblo de Israel, expresada en los salmos.

8.2) Del *Nuevo Testamento* (NT): Tres parábolas sobre la *miser cordia* recogidas en el *Evangelio* de Lucas: la oveja perdida (15, 1-7), la dracma perdida (15, 8-10) y el hijo pródigo (15, 11-32).

Conclusiones.

Bibliografía sucinta.

A modo de introducción. **El contexto cultural de nuestra labor educativa: revolución tecnológica, globalización, sociedad secularizada, “neopagana” y desencantada.**

¿Por qué es oportuno hablar de la dimensión espiritual (del niño o adolescente) en la última sesión de una escuela de padres sobre el acoso escolar y la educación en valores?

Hemos de tomar conciencia de la época y el momento cultural en los que nos ha tocado vivir y educar a nuestros hijos. Estamos inmersos en una auténtica revolución cultural: la revolución tecnológica de la información y la comunicación, que ha determinado un fenómeno nuevo: la globalización. Algunos autores dicen que estamos en un momento crítico: en un cambio de época, de rápida transición hacia otra forma de civilización.

Además, las sociedades del mundo occidental, y en particular la española, están fuertemente *secularizadas*. Se ha dicho incluso que estamos en una época “neopagana”, más allá del *ateísmo* y del *agnosticismo*, en la que las nuevas generaciones ya no conocen ni aprecian las raíces cristianas de nuestra cultura (el humanismo cristiano) e incluso ignoran los elementos más esenciales del cristianismo. El proceso moderno de *secularización* de la cultura europea, que se intensificó a partir del s. XVIII, ha determinado un fenómeno que el filósofo (canadiense) Charles Taylor denomina

“desencantamiento del mundo”. De hecho, las generaciones más jóvenes manifiestan un “desencantamiento general”, una notable falta de ideales y una indiferencia general en lo que respecta a la cuestión de Dios y a la pregunta por el sentido de la existencia.

Otro ingrediente importante de esta atmósfera cultural es el *escepticismo* sobre cuestiones éticas y religiosas, que convive con una fe ciega en la ciencia (*cientificismo*); y, sobre todo, el *relativismo*, que ha llegado a ejercer una auténtica dictadura en la cultura dominante: lo que Benedicto XVI ha denominado “dictadura del relativismo”. En este punto, podemos recordar una canción (que se puso de moda en España hace unos años) cuyo estribillo era un relativismo en estado puro: «Depende, todo depende: / según cómo se mire todo depende».

Por si esto fuera poco, las sociedades secularizadas y neopaganas del mundo occidental, que ya no reconocen las raíces cristianas de su propia identidad como pueblos y naciones, han de afrontar un nuevo desafío, que afecta de lleno a nuestra labor educativa: el fundamentalismo (o fanatismo) islámico, el terrorismo *yihadista*. ¿Puede una civilización desencantada (y relativista) hacer frente al fanatismo?¹ Seguramente, no; a no ser que comencemos a pensar y a educar a nuestros niños de otra manera, desde una perspectiva diferente...

Para completar este cuadro, hay que mencionar el materialismo práctico, el pragmatismo, el hedonismo y el consumismo, entendidos como una mentalidad y un estilo de vida, propios de las sociedades opulentas, que nos hacen bastante insensibles a los valores del espíritu. Son elementos muy presentes en nuestra vida familiar y social, que han contagiado a nuestros niños desde la edad más temprana.

Sin embargo, tal es el “vacío existencial” (el vacío o carencia de sentido) y tan hondo es el anhelo de espiritualidad del hombre de hoy, que André Malraux afirmaba: «el siglo XXI será místico (espiritual) o no será (en modo alguno)».

En este contexto cultural, educar bien y comunicar los auténticos valores humanos resulta particularmente difícil. Pero una de las claves para acertar es redescubrir y cultivar con esmero la dimensión espiritual de la persona, en nosotros mismos y en nuestros pequeños: su apertura a la trascendencia, su deseo natural de Dios, del Dios vivo y verdadero, que nos interpela en el santuario íntimo de la conciencia.

Nuestros niños y jóvenes son herederos de una riquísima civilización, cuyos pilares son Grecia, Roma y el cristianismo. La tradición cristiana, unida a otras tradiciones

¹ Ésta es la cuestión que se planteaba recientemente el prof. Dr. Juan Arana, en un seminario celebrado en la *Real Academia de ciencias morales y políticas* (Madrid).

religiosas, constituye un precioso acervo espiritual, moral y cultural que no podemos echar en el olvido o menospreciar en nuestra labor como padres, maestros y profesores. En este acervo podemos encontrar fuentes de sentido y recursos útiles para guiar al niño en un itinerario que para él es “natural”: el descubrimiento de un Rostro personal y paternal más allá del Universo visible y, sobre todo, a través del rostro de quienes les queremos y les acompañamos en su vida diaria. No olvidemos que el niño es un ser humano transparente que, con su mirada sencilla y admirativa, intuye la presencia de Alguien misterioso y maravilloso en todo lo que hay en el mundo.

Entre esas fuentes de sentido y recursos, en esta ponencia quiero destacar un texto que me parece particularmente valioso: el libro de los salmos, que son un modelo de oración y, al mismo tiempo, una hermosa poesía. En ella el pueblo de Israel y también la Iglesia han expresado toda la hondura y riqueza de su experiencia religiosa, que conduce al creyente a una auténtica amistad con Dios.

Pues bien, pienso que los salmos siguen siendo una guía estupenda para orientar al niño en su camino hacia Dios, precisamente en este contexto cultural, y en particular cuando experimenta cualquier forma de acoso o persecución, sea escolar o de cualquier otra índole.

Tesis que quiero proponer

1) El niño tiene una cierta “connaturalidad” con lo maravilloso y con el misterio (divino); por eso, está *naturalmente predispuesto* a un encuentro personal con Dios.

2) La educación de la dimensión *espiritual* del niño (y del adolescente), es decir, el cultivo de la fe (confianza filial) y la esperanza, impulsa y facilita su descubrimiento de (y su adhesión a) los valores éticos, y hace florecer en él una genuina sensibilidad moral: una actitud de respeto y amor al prójimo (en particular, al que sufre o padece cualquier necesidad), así como una mirada *contemplativa* ante toda la realidad.

3) La experiencia *espiritual* del niño –sobre todo, en la fe bíblica– le ayuda eficazmente a adquirir una libertad interior y una fortaleza de ánimo (o, en términos psicológicos, capacidad de “resiliencia”) que son indispensables para afrontar las asperezas, dificultades y contradicciones (incluido el drama del “acoso escolar”) que va a encontrar a lo largo de toda su vida.

1. ¿Quién es la persona humana?

Aristóteles (s. IV a. C.) decía que el hombre es un animal que tiene *lógos* (racional) y habita en una *pólis* (político). Pero esta definición, sin dejar de ser verdadera, es insuficiente: el hombre es un ser *personal*, es *persona*.

La filosofía *personalista* del s. XX ha definido así la persona humana: es «un espíritu encarnado»; o un «espíritu en el mundo» (Leonardo Polo).

2. ¿Qué es educar? Educar una “mirada contemplativa” y una “atención plena” (*mindfulness*). Las nuevas formas de *espiritualidad*.

Platón entendía que la *paideía* (educación, formación) consiste en “orientar la mirada” (del niño o el joven) hacia la auténtica realidad: hacia la verdad, el bien y la belleza; es decir, proponerle ideales y valores nobles que despierten sus mejores energías y le impulsen a caminar hacia la excelencia, siendo útiles a los demás y a toda la sociedad.

En la educación se han de cultivar y promover todas las dimensiones y actividades de la persona; no sólo la razón *teórica* (inteligencia) y la voluntad, sino también la razón *práctica* (dimensión ética y valorativa), la afectividad, el ámbito de las emociones y sentimientos y la dimensión *espiritual* o religiosa.

Con respecto a la dimensión espiritual, es notable que en los últimos años se ha puesto de moda la espiritualidad: han aflorado las “nuevas formas de espiritualidad” (sin Dios, sin oración), muy en consonancia con las formas de meditación propias del budismo y otras religiones orientales. Esta corriente denominada *new age* (“nueva era”), está muy extendida en las sociedades occidentales, de vieja tradición cristiana.

Hubo un tiempo (en los años setenta y comienzos de los 80) en que se decía: “Jesucristo, sí; la Iglesia (como institución), no”. Después se decía: “Dios, sí; Jesucristo, no”. Más tarde: “Religiosidad, sí; cristianismo (católico), no”. Pues bien, ahora se dice: “Religión, no; espiritualidad, sí”.

Podemos distinguir dos clases de miradas: la mirada *pragmático-utilitaria* y la mirada *contemplativa*: atenta, admirativa, inteligente, amorosa. Lo que proponemos es educar la dimensión espiritual, para que el niño cultive esa mirada contemplativa, que es connatural a él.

Esta noción de *mirada contemplativa* converge con el concepto de *atención plena* (*mindfulness*), que están subrayando la psicología y la pedagogía actuales.

3. ¿Qué son los valores éticos?

4. ¿Ética sin religión? ¿Una ética “laica” sin un fundamento trascendente? El santuario de la conciencia y la dimensión espiritual de la persona.

El proyecto ilustrado, desde el s. XVIII, ha intentado construir una ética puramente racional o “secular”, sin referencia a un Dios personal, y ha fracasado una y otra vez en ese empeño. Al final, nos hemos quedado con una “ética mínima” que se limita a poco más que los *derechos humanos* fundamentales, cuyo fundamento es la *dignidad* inherente a todo ser humano.

5. Valores éticos, voluntad de sentido y apertura a la trascendencia. *Desiderium Dei naturale*: el deseo natural de Dios (en el niño). El “inconsciente espiritual”, la “religiosidad inconsciente” y la “presencia ignorada de Dios” (V. Frankl).

El psiquiatra austríaco **V. Frankl** (s. XX) distingue claramente *lo espiritual* de *lo psíquico*. Él introduce en la práctica clínica «*lo espiritual* como un campo de actividad esencialmente distinto e independiente de la esfera de *lo psíquico stricto sensu*» y engloba «lo espiritual dentro también del inconsciente: lo que precisamente llamamos “el inconsciente espiritual”». En el inconsciente, distingue *lo impulsivo* y *lo espiritual*. Habla incluso de una «confrontación de lo impulsivo y lo espiritual dentro del inconsciente. (...) El ser hombre representa –propriadamente– un ser espiritual. (...). El verdadero y propio *ser hombre* es precisamente un “no ser impulsado”; se trata más bien de un ser que decide (libremente) (...); en el sentido analítico-existencial (...), es un “ser responsable”» (pp. 21-23). *Responsable*, ¿ante quién? ¿Ante quién ha de *responder* de sus decisiones libres? Ante sí mismo, ante los demás, ante Dios.

De hecho, la “voluntad de sentido” es un elemento genuinamente *espiritual*, no *psíquico*.

Además, Frankl entiende la vida humana como esfuerzo y como respuesta a una vocación (o cumplimiento de un sentido: una tarea o misión en el mundo):

«Considero como una concepción errónea y peligrosa para la higiene mental dar por supuesto que lo que el hombre necesita es, ante todo, equilibrio interior o –como se denomina en biología– “homeostasis”: un estado sin tensiones (...). Lo que el hombre realmente necesita no es vivir sin tensiones, sino esforzarse y luchar por una meta o una misión que le merezca la pena. Lo que precisa no es eliminar la tensión a toda costa: es más beneficioso sentir la urgencia de una misión por cumplir o el apremio del cumplimiento del deber; sentir la llamada (“vocación”) de un sentido presencial que está

esperando a que él lo cumpla» (V. Frankl, *El hombre en busca de sentido*, Barcelona, Herder 2004, p. 128).

Esta tensión de la voluntad hacia una *meta* no tiene nada que ver con el nerviosismo, sino con la serenidad y fortaleza de ánimo: no es estar nervioso o ansioso en modo alguno, sino tener un *proyecto de vida* y la firme determinación de poner todo lo que esté en nuestras manos (todos los medios humanos y también los sobrenaturales, si cabe recurrir a ellos) para realizarlo, dentro de nuestras limitaciones y deficiencias.

«Estamos en el mundo para servir a la humanidad» (E. Stein).

¿Cuál es el deseo o anhelo más íntimo del corazón humano? ¿Qué desean nuestros jóvenes, aun sin saberlo, en lo más íntimo de su corazón?

«Sicut cervus *desiderat* ad fontes aquarum, ita *desiderat* anima mea ad Te, Deus»: «como anhela la cierva las fuentes de las aguas, así mi alma te anhela a Ti, Dios mío» (salmo 42, 2).

«Nos hiciste, Señor, para Ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en Ti» (Agustín de Hipona, *Confesiones*, I, 1, 1).

Ciertamente, en el corazón humano anida un anhelo de infinitud, un vivísimo deseo de un bien infinito.

La voluntad humana, entendida como tendencia, nunca está –ni puede llegar a estar– satisfecha; su propia naturaleza le impide reposar y descansar, siempre está inquieta. En el fondo, se trata del núcleo más íntimo de la persona humana, que denominamos “el corazón”: éste nunca puede lograr la quietud o el sosiego (*quies*) completo, la perfecta *delectatio*, en el horizonte temporal de nuestra vida, en los bienes temporales, porque «el bien que el amor anhela se encuentra allende todos los meros deseos. (...) La vida es el bien que debemos buscar, o sea, la verdadera vida, que es idéntica al Ser y, por ello, perdura siempre. Este bien, que no cabe obtener en la tierra, se proyecta a la eternidad (...). El objeto de mi anhelo sólo puede ser una cosa que yo pueda poseer y disfrutar, y en este contexto es muy característico que san Agustín llegue incluso a hablar de Dios como “objeto de disfrute”»².

² H. Arendt, *El concepto de amor en san Agustín*, Encuentro, Madrid 2001, p. 32.

6. La familia como “escuela de amor” y de una auténtica espiritualidad.

La familia es la escuela donde el niño aprende a amar y a servir. La vocación al amor, según Frankl, y la vida espiritual del niño.

7. ¿Por qué el Gobierno chino ha prohibido a todos los niños asistir a las celebraciones cristianas?

8. Recursos para educar la dimensión espiritual a través de la Sagrada Escritura.

8.1) Del *Antiguo Testamento* (AT):

a) la madre de los macabeos (2 Mac 7,1. 20-31);

b) textos proféticos: invitación a la alegría;

c) el libro de los Salmos como modelo paradigmático para educar la espiritualidad y la fortaleza de ánimo de los más pequeños ante el drama del rechazo y el acoso: la experiencia espiritual del pueblo de Israel, expresada en los salmos.

8.2) Del *Nuevo Testamento* (NT): Tres parábolas sobre la misericordia recogidas en el Evangelio de Lucas: la oveja perdida (15, 1-7), la dracma perdida (15, 8-10) y el hijo pródigo (15, 11-32).

Breve selección de textos del Antiguo Testamento (apdo. 8.1)

a) La madre de los macabeos: un modelo de educación de los niños en la reverencia ante el Dios creador.

«En aquellos días, arrestaron a siete hermanos con su madre. (...) La madre, con noble actitud, *uniendo un temple viril a la ternura femenina*, fue animando a cada uno y les decía en su lengua patria: “Yo no sé cómo aparecisteis en mi seno: yo no os regalé el aliento de la vida, ni organicé los elementos de vuestro organismo. Fue el Creador del universo, quien modela la raza humana y determina el origen de todo”. (...) Al más pequeño de sus hijos le habló así en su idioma patrio: “¡Hijo mío, ten piedad de mí, que te llevé nueve meses en el seno, te amamanté y te crié durante tres años y te he alimentado hasta que te has hecho mozo! Hijo mío, te lo suplico, mira el cielo y la tierra, fíjate en todo lo que contienen, y ten presente que Dios lo creó todo de la nada, y el mismo origen tiene el género humano. No temas a ese verdugo; mantente a la altura de tus hermanos y

acepta la muerte. Así, por la misericordia de Dios, te recobraré junto con ellos”» (2 Mac 7,1. 20-31).

b) Libros proféticos

En una época de tristeza, desencanto y ansiedad, encontramos en el AT textos (como éstos de los profetas **Isaías** y **Nehemías**) que nos invitan a la alegría:

«Desbordo de gozo con el Señor,
y me alegro con mi Dios:
porque me ha vestido un traje de gala
y me ha envuelto en un manto de triunfo,
como novio que se pone la corona,
o novia que se adorna con sus joyas» (Is 61, 10 ss).

«El gozo en el Señor es nuestra fortaleza» (Neh 8, 10).

c) El libro de los salmos

Educar los deseos del niño: «Sea el Señor tu delicia, y Él te dará lo que pide tu corazón» (salmo 36, 4).

Salmo 22. Un grito de angustia y un cántico de alabanza.

- 9.** Fuiste tú quien me sacó del vientre, me tenías confiado en los pechos de mi madre,
- 10.** desde el seno pasé a tus manos, desde el vientre materno tú eres mi Dios.
- 11.** No te quedes lejos, que el peligro está cerca y nadie me socorre.
- 12.** Me acorrala un tropel de novillos, me cercan toros de Basan,
- 13.** abren contra mí las fauces leones que descuartizan y rugen.
- 14.** Estoy como agua derramada, tengo los huesos descoyuntados, mi corazón, como cera, se derrite en mis entrañas;

15. mi garganta está seca como una teja, la lengua se me pega al paladar; me aprietas contra el polvo de la muerte.
16. Me acorrala una jauría de mastines, me cerca una banda de malhechores.
17. me taladran las manos y los pies, y puedo contar mis huesos. Ellos me miran triunfantes,
18. se reparten mi ropa, se sortean mi túnica.
19. Pues tú, Señor, no te quedes lejos; fuerza mía, ven corriendo a auxiliarme;
20. líbrame a mí de la espada, mi única vida, de la saña del mastín;
21. sálvame de las fauces del león; a este pobre, de los cuernos del búfalo.
22. Hablaré de ti a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré

Salmo 26. Súplica al Señor en la persecución.

«El Señor es mi luz y mi salvación,

¿a quién temeré?

El Señor es la defensa de mi vida,

¿quién me hará temblar?

Cuando me asaltan los malvados

para devorar mi carne,

ellos, enemigos y adversarios

tropiezan y caen.

Si un ejército acampa contra mí

mi corazón no tiembla;

si me declaran la guerra,

me siento tranquilo».

Salmo 56. Un creyente hostigado y acosado se refugia en Dios.

«Misericordia, Dios mío, misericordia,

que mi alma se refugia en Ti;

me refugio a la sombra de tus alas
mientras pasa la calamidad.

(...)

Estoy echado entre leones
devoradores de hombres;
sus dientes son lanzas y flechas,
su lengua es una espada afilada.

Han tendido una red a mis pasos
para que sucumbiera;
me han cavado delante una fosa,
pero han caído en ella.

Mi corazón está firme, Dios mío,
mi corazón está firme».

Salmo 118, XIV. Alegría en la tribulación.

«mi vida está siempre en peligro,
pero no olvido tu voluntad;
los malvados me tendieron un lazo,
pero no me desvié de tus preceptos.
Tus preceptos son mi herencia perpetua,
la alegría de mi corazón».

Salmo 123. El Señor ha estado de nuestra parte.

«¹Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte
-que lo diga Israel-,
²si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,
cuando nos asaltaban los hombres,
³nos habrían tragado vivos:
tanto ardía su ira contra nosotros.

⁴Nos habrían arrollado las aguas,
llegándonos el torrente hasta el cuello;

⁵nos habrían llegado hasta el cuello
las aguas espumantes.

⁶Bendito el Señor, que no nos entregó
en presa a sus dientes;

⁷hemos salvado la vida, como un pájaro
de la trampa del cazador:
la trampa se rompió, y escapamos

⁸Nuestro auxilio es el nombre del Señor,
que hizo el cielo y la tierra».

Conclusiones

Bibliografía sucinta

Frankl, V. E., *El hombre en busca de sentido*, Barcelona, Herder 2004.

Frankl, V. E., *La presencia ignorada de Dios. Psicoterapia y religión*, Herder, Barcelona, 4ª ed. 1984.

Frankl, V. E., *La voluntad de sentido. Conferencias escogidas sobre logoterapia*, Herder, Barcelona.

Goricheva, T.³, *Hablar de Dios resulta peligroso*, Herder, Barcelona, 3ª ed. 1988.

(Ver nota 3, infra).

³ **Tatiana Góricheva**, dirigente de la juventud comunista y brillante profesora de filosofía, vivió una etapa atormentada por angustias incomprensibles y una melancolía sin límites. Sin esperanzas de un futuro mejor, se refugió en una vida de excesos y en compañía de gente de los estratos más bajos. Cansada y desilusionada de la vida, se interesó por las filosofías occidentales y orientales y se dedicó al yoga. Un día, repitiendo mentalmente el *Padrenuestro* como un mantra de un modo inexpresivo y automático, se sintió transformada por completo. Comprendió «con todo su ser que Dios existe: un Dios que por amor se hizo hombre». En este libro autobiográfico, la autora habla del redescubrimiento fascinante de la Iglesia en la Rusia soviética, a pesar de su persecución. Es una Iglesia que, aún hoy, influye mediante la fuerza espiritual de sus pastores, capaces de ver en lo más profundo del corazón humano. Un gran testimonio sobre el pueblo ruso, sobre el sentido del dolor y la persecución, que, pese a todo, no puede desarraigar lo religioso. Es también un llamamiento a los cristianos de Occidente para que crean de corazón.

Melendo, T., y Menchén, B., *Quiénes son nuestros hijos y qué esperan de nosotros*, Eiunsa, Madrid 2013.

Munilla, J. I., «La evangelización de los jóvenes ante la “emergencia afectiva”», ponencia (Valencia, 3-XI-2012) publicada en: Munilla, *El “descarte” del aborto*, Idatz, San Sebastián 2014.

Nouwen, Henry J. M., *El regreso del hijo pródigo. Meditaciones ante un cuadro de Rembrandt*, PPC, Madrid 2005.

Popcak, G. K., *Dioses rotos. Los siete anhelos del corazón humano*, Palabra, Madrid 2017.